

ITINERARIO CUARESMAL EN LA PARROQUIA

Socialmente nada nos ayuda. De modo que la Cuaresma o nos proponemos vivirla cada uno, concretándola al máximo, o llegará la Pascua sin habernos dado cuenta. Así pues, sería conveniente hacernos un sencillo programa de vida cuaresmal, que realmente toque lo más necesitado de cambio en nuestra vida incluyendo actividades cuaresmales específicas (oración, limosna, compromiso...). Con el fin de colaborar a que esta Cuaresma incida en nuestras vidas, la Parroquia nos ofrece los siguientes medios.

- + **Predicación Cuaresmal** en las Eucaristías de diario
- + **Oración litúrgica.** Laudes con la Misa de las 8 de la mañana. Vísperas, sábados, con la Eucaristía de las 8 de la tarde.
- + **Vía-Crucis**, viernes a las 20,30 h.
- + **Oración de la comunidad**, martes 28 de febrero y lunes 26 de marzo a las 20,30 h.
- + **Conferencias Cuaresmales.** 12, 13, 14 y 15 de marzo.
- + **Concierto-Meditación.** "Coral Nuestra Señora de las Nieves", jueves 22 de marzo.
- + **Celebración Comunitaria del Sacramento de la Penitencia.** Martes 27 de marzo.
- + **"Palabra de Vida"**. Material para ayudarnos a vivir y celebrar a nuestro Dios que es Palabra de Vida. En la "Hoja Parroquial" todos los domingos.
- + **"No te hundas"** que nos acompañará durante toda esta Cuaresma y quiere infundirnos esperanza y confianza en Dios.

Comunidad en Camino

1º T. CUARESMAS
Ciclo "B"

PP. DOMINICOS - MADRID

26 de FEBRERO
2012

Avda. Ciudad de Barcelona,1 <http://www.parroquiadeatocha.es>



“Permaneció 40 días siendo tentado por Satanás en el desierto. Estaba entre los animales y los ángeles le servían. Después marchó a predicar y decía: Se ha cumplido el plazo. Convertíos”

NTRA. SRA. DE ATOCHA



1º T. CUARESMA

(26 de Febrero 2012)

El miércoles pasado, Miércoles de Ceniza, hemos iniciado litúrgicamente el tiempo de Cuaresma. Cuarenta días en que la Iglesia nos recuerda la necesidad cristiana de prepararnos para el acontecimiento más importante de nuestra fe: la muerte y, sobre todo, la gloriosa resurrección de Jesucristo, nuestro Salvador y Liberador. Jesús, el Hijo de Dios y Hombre, nos ha liberado de la esclavitud de la muerte y del pecado.

La primera lectura de la liturgia de hoy, nos recuerda el pacto (alianza), de Dios con la humanidad, después del diluvio: *“Esta es la señal del pacto que hago con vosotros y de todo lo que vive con vosotros, para todas las edades: pondré mi arco en el cielo, como señal de mi pacto con la tierra”*. Esta alianza la irá renovando Dios, con la humanidad, a lo largo de toda su historia, hasta llegar a su plenitud, con la muerte y resurrección de su Hijo, *“nacido de una mujer”*, -como nos dice escuetamente San Pablo-; o sea, de nuestra propia carne, para poder sufrir, con y cómo nosotros, y dar la vida para liberarnos de la muerte y del pecado.

Jesús, después del bautismo, *“fue empujado por el Espíritu al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas y los ángeles le servían”*. Fue el tiempo inmediato que dedicó Jesús, antes de comenzar su hermosa aventura de hacer presente el Reino de Dios a la humanidad. Se sometió a todas las inclemencias del desierto, durante cuarenta días, permitiendo, incluso, ser sometido a las tentaciones del maligno. Fue su “retiro espiritual” antes de dar comienzo a su misión salvadora de anunciar y hacer presente la Buena Nueva a la humanidad: **Dios es un PADRE BUENO que nos ama con ternura entrañable, ofreciéndonos la posibilidad de ser felices.**

Cuaresma es ese tiempo propicio para que los cristianos se preparen a la cogida, en su corazón, de la bondad de Dios y haciéndola presente a todos los hermanos, en su capacidad de acogida y de entrega.

Génesi 9, 8-15
1ªPedro 3, 18-22
Marcos 1, 12-15

Son cada vez más los que entre nosotros manifiestan problemas de fe o se confiesan increyentes. Pero si se observa de cerca su postura, quizás haya que decir que su increencia o sus dificultades en la vida de la fe, no son tanto fruto de una decisión responsable cuanto resultado de una vida privada de interioridad. En la vida de muchos hombres y mujeres contemporáneos faltan las condiciones mínimas para tomar una postura seria y responsable ante la fe.

Se vive un estilo de vida donde ni siquiera aparece la necesidad de dar un sentido último a la existencia. Cuando uno vive buscando sólo un bienestar material cada vez mayor, interesado únicamente en “tener dinero” y “adquirir símbolos de prestigio”, preocupado siempre por ser “algo” y no por ser “alguien”, la persona pierde capacidad para escuchar las llamadas más profundas que se encierran en el hombre. Esta persona carece de oídos para cualquier rumor que no sea el que proviene de su mundo de intereses. No tiene ojos para percibir otras dimensiones que no sean las del bienestar material, la posesión y el prestigio social. Como diría M. Weber, son hombres que “carecen de oído para lo religioso”.

La lectura de los evangelios nos recuerda a todos que en el fondo de la vida hay una invitación a buscar la libertad y la plenitud por otros caminos. Y nuestra mayor equivocación puede ser desoír ligeramente la llamada de Dios, marchando cada uno a vivir solo para nuestros negocios e intereses.

Los hombres seguiremos huyendo de nosotros mismos, perdiéndonos en mil formas de evasión, tratando de olvidarnos de nosotros mismos y de Dios, evitando cuidadosamente tomar en serio la vida. Pero la invitación no cesa y menos en estos días de cuaresma.

En el fondo de muchas posturas de debilidad de fe, de increencia, ¿no se esconde un temor al cambio que necesariamente se tendría que producir en nuestra vida si tomáramos en serio a Dios? Sin duda, se encierra una gran verdad en aquella inolvidable invocación de san Juan de la Cruz: “Señor, Dios mío, tú no eres extraño a quien no se extraña contigo. ¿Cómo dicen que te ausentas tú?”